

Impacto de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos, el envío de remesas y consecuencias en la estructura familiar y el papel de la mujer**

Segundo Montes

Introducción y metodología

La investigación que realizamos durante un año con salvadoreños emigrados a los Estados Unidos y con sus familiares en El Salvador (Montes, 1987), presenta un estudio exploratorio del problema, arrojando cifras y características muy importantes del fenómeno, tanto en la cantidad de emigrados, como en la edad y nivel educativo, remesas que envían a sus familiares, destino que dan a ese dinero, deseos de retornar, e indicios de posible desintegración familiar, entre otros aspectos del problema.

La Unidad de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de las Naciones Unidas, en la Subse de México, a través de su Jefe, Nguyen Huu Dong, me solicitó nuevos datos para conocer algunas consecuencias del fenómeno, que eran del interés de la CEPAL, como las diferencias que puedan existir si el jefe de familia es el varón o la mujer, si el destino de las remesas es para fines privados (nutrición, educación, etc.) o también sociales (ahorro, inversión, etc.), cambios en los niveles de vida y consumo o en actividades productivas, sobre todo en el sector informal, así como posibles cambios en la estructura familiar y en el papel que desempeña

** Trabajo efectuado para la CEPAL, y que sirvió de insumo para el documento "Las remesas, la economía familiar y el papel de la mujer: el caso de El Salvador" (LC/MEX/L.91). Se publica con la autorización de la CEPAL.

la mujer.

Como en la investigación anterior no había datos que pudieran dilucidar esos interrogantes, se me solicitó una pequeña investigación, como "trabajo piloto" para el estudio que CEPAL-México quiere realizar posteriormente a nivel regional (Centroamérica y Caribe), en base, originalmente, a 100 encuestas cursadas a familias con parientes en los Estados Unidos, que residen en un barrio popular en la periferia de la ciudad de Santa Tecla, cabecera del Departamento de La Libertad, y bastante cercano a San Salvador; sus habitantes trabajan como obreros, empleados de bajo nivel, motoristas de autobuses y taxis, maestras, enfermeras y similares —fuera de la alta tasa de desempleo y subempleo, fenómeno predominante en el país. Se elaboró una encuesta con más de 100 variables, que fue revisada por el equipo de investigadores y asesores, probada con personas de características similares a las que se encuestaría luego, ajustada y reproducida para cursarla. La premura del corto tiempo disponible para la investigación forzó a tomar decisiones rápidas y a utilizar recursos extraordinarios de personas y tiempos para cursar las encuestas, procesar los datos y analizar los resultados, a fin de cumplir en el breve plazo disponible.

Para conocer mejor el fenómeno y sus implicaciones, optamos por dividir la muestra en tres submuestras principales: 1) urbano pobre (habitantes del mencionado barrio popular en Santa Tecla); 2) urbano marginal (en un barrio marginal, extremadamente pobre, ubicado en la periferia de San Salvador, conocido como "La Chacra"); 3) rural: en un comienzo se cursaron encuestas en una aldea ("Los Sitios") del municipio de Jayaque en el Departamento de La Libertad, pero al advertir que no todas las familias eran estrictamente "rurales", porque unas trabajan en empresas avícolas o en agroindustrias del café, y otras carecen de tierra para cultivar, se decidió cursar otra parte en el cantón "Casitas", del municipio de Texistepeque, Departamento de Santa Ana, población estrictamente rural y de características peculiares por el hecho de que todas las familias tienen parientes en los Estados Unidos y viven básicamente de las remesas que reciben, como se analizó en la investigación citada (Montes, 1987, 174-178). En consecuencia, no se trata de muestras aleatorias, sino de selección intencional, en lugares escogidos previamente por sus características, y se encuestó únicamente a familias con parientes en los Estados Unidos que reciben remesas de ellos. Las encuestas se cursaron en la última semana de junio y primera de julio.

I. Análisis de los datos

I.1. Características de la familia residente en El Salvador

En el CUADRO 1 se presentan los datos de la muestra y submuestras:

CUADRO 1

Personas encuestadas, por sexo y grupo
(en valores absolutos y en % simple)

Categoría	Muestra Total	urb.			Casitas	Jefe de familia	
		pobre	marg.	rural		varón	mujer
Mascul.	29-25.7%	7-18.4	9-23.1	13-36.1	8-36.4	25-46.3	4-6.8
Femen.	84-74.3%	31-81.6	30-76.9	23-63.9	14-63.6	29-53.7	55-93.2
TOTAL	113-100% (100%)	38-100% (33.6%)	39-100% (34.5%)	36-100% (31.9%)	(22-100%) ((61.1))	(54-100%) ((47.8))	(59-100%) ((52.2))

Como se puede ver en el CUADRO 1, se ha cursado un total de 113 encuestas válidas, distribuidas así: 38 en zona urbana pobre, 39 en zona urbana marginal y 36 en zona rural —de éstas 22 fueron cursadas en el cantón Casitas, y por eso su valor absoluto y porcentual está encerrado entre paréntesis, dado que no son encuestas distintas de las anteriores; algo similar ocurre con las columnas de "jefe de familia", que se refieren al total de la muestra. A pesar de que se intentaba encuestar al jefe de familia, sólo 25.7% de las encuestas fueron realizadas con varones, ya fuera porque es la mujer el jefe de familia, ya fuera porque el varón no se encontraba en la casa al momento de la encuesta; de todas maneras, como se ve en las dos últimas columnas, entre las familias encuestadas la mujer es el jefe de la familia en el 52.2% de los casos. En el CUADRO 2 se puede apreciar mejor la distribución de los jefes de familia, tanto por sexo en cada una de las submuestras, como por estado civil de ellos.

Con la excepción del sector rural, el jefe de familia actual es mayoritariamente la mujer; este hecho tal vez se pueda explicar, al menos en parte, en el sector "urbano pobre" como consecuencia de la migración a los Estados Unidos de un mayor porcentaje del esposo-compañero de vida, pero no para el resto de sectores, en los que esa categoría tiene valores muy similares, e incluso bastante superiores para el subsector "Casitas" (ver CUADRO 7, primera línea de parentesco del que envía remesas); más bien parece confirmar hallazgos de otras investigaciones sobre la familia salvadoreña, en los que se percibe mayor integración familiar en el campo que en barrios marginales urbanos, tanto más cuanto

CUADRO 2

Quién es el jefe de familia actual; por sexo y estado civil (en % simple)

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. margin.	rural	Casitas	Jefe de familia	
						varón	mujer
Varón	47.8%	36.8%	46.2%	61.1%	59.1%	100%	—
Mujer	52.2	63.2	53.8	38.9	40.9	—	100%
soltero	17.7	18.4	17.9	16.7	22.7	7.4	27.1
casado	38.9	42.1	30.8	44.4	45.5	57.4	22.0
acompañado	21.2	13.2	33.3	16.7	13.6	25.9	16.9
divorciado	1.8	2.6	—	2.8	—	—	3.4
separado	4.4	7.9	2.6	2.8	—	3.7	5.1
viudo	15.9	15.8	15.4	16.7	18.2	5.6	25.4

dispongan de alguna propiedad o medio estable de vida, trabajo e ingresos. Por lo que respecta al estado civil del jefe de familia, y con las variaciones que se advierten en cada grupo, la distribución por categorías no difiere significativamente del conjunto de la sociedad salvadoreña, salvo en el elevado porcentaje de "viudos" —y más entre las mujeres—, que pudiera deberse a consecuencias de la guerra y la crisis del país; el que haya un porcentaje tan elevado de jefes de familia que se reconocen como "solteros" tampoco es alarmante para los promedios nacionales —y más en esos niveles sociales—, ya sea porque si no están casados suelen decirse "solteros", dándoles pena a muchos decirse "acompañados", o porque de hecho no lo estén en el presente.

En el CUADRO 3 se presenta los promedios de personas que viven juntas, desagregadas en dependientes por la edad (menores de 15 años y mayores de 65), dependientes porque no trabajan (desempleados) y dependientes de otro tipo (trabajadores familiares no remunerados, que trabajan en la parcela, negocio o taller, pero sin salario asignado).

Se puede apreciar que los promedios mayores, en todas la categorías, corresponden a la población urbana marginal y a los grupos en que el jefe de familia es mujer, lo que viene a deteriorar aún más las condiciones de vida de esos grupos familiares —el caso de Casitas es comprensible, dada la migración masiva a los Estados Unidos, con la consiguiente disminución de personas por familia. Si nos atenemos a la muestra total, la suma de todos los dependientes de cualquier naturaleza se eleva a 4.37, lo que indica que hay un promedio de 1.41 personas por familia que trabajan de alguna forma (menos de 1 por familia en Casitas) —si bien entre las mujeres es muy elevado el porcentaje de las que se dedican al hogar; de hecho, el total de dependientes cuando el jefe de

CUADRO 3

Miembros de la familia que viven juntos, por categorías (medias)

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. margln.	rural	Casitas	Jefe de familia varón	Jefe de familia mujer
Total viven juntos	5.78	5.13	6.80	5.36	4.32	5.36	5.92
Dependientes por edad	2.46	1.90	2.92	2.56	1.96	2.24	2.66
Depen. porque no trabajan	1.70	1.66	1.92	1.50	1.27	1.65	1.75
Dep.: trab. fam. no remunerado	0.21	0.11	0.33	0.19	0.14	0.19	0.24
Suma de los 3:	4.37	3.67	5.17	4.25	3.37	4.08	4.65

familia es mujer suma 4.65, quedando nada más 1.27 personas que trabajan, de las que 20.3% lo hacen en "oficios del hogar", como se puede ver en el siguiente cuadro.

He dividido en cinco bloques las diversas categorías de trabajo de los jefes de familia. En el primero se incluye a los que no trabajan: que los que digan que no trabajan en nada se cifra a las mujeres —sectores urbano pobre y rural— puede sugerir que se ocupan de los oficios del hogar; los jubilados sin pensión y desempleados se concentran más en el sector urbano pobre; no hay jubilados pensionados ni en el sector rural ni en el sexo femenino —dato concordante con el hecho que para el campesinado no existe seguridad social ni jubilaciones remuneradas, y que las mujeres en esos niveles sociales tienen menos oportunidades de trabajos con derecho a jubilación.

En el segundo bloque se incluyen los trabajos que se pueden considerar como del "sector formal" de la economía. El porcentaje para el total de la muestra alcanza al 39%, pero con mayor peso en el sexo masculino que en el femenino, y con marcadas diferencias según sectores. La calidad de obrero se concentra mucho en el sector urbano marginal y en el sexo masculino, mientras la de empleado y profesor (a) en el urbano pobre —la última casi exclusivamente entre mujeres—, y la de jornalero agrícola sólo aparece en el sector rural y sexo masculino.

El tercer bloque lo constituyen ocupaciones que pueden ser una especie de puente entre el sector formal y el informal: los "transportistas" —que, por lo demás, sólo aparecen en el sector urbano marginal— también se definen a sí mismos, a veces, como "hacen viajes", lo que

CUADRO 4

En qué trabaja el jefe de familia (en % simple)

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. margln.	rural	Casitas	Jefe de familia	
						varón	mujer
En nada	1.8 %	2.6 %	—	2.8 %	—	—	3.4 %
jubil.-desemp.	8.0	15.8	2.6	5.6	4.5	9.3	6.8
jubil. pensión	1.8	2.6	2.6	—	—	3.7	—
1.	(11.6%)	(21.0%)	(5.2%)	(8.4%)	(4.5%)	(13.0%)	(10.2%)
mozo	3.5	2.6	2.6	5.6	4.5	5.6	1.7
obrero	12.4	5.3	23.1	8.3	—	18.5	6.8
chofer	4.4	7.9	2.6	2.8	—	5.6	3.4
empleado	7.1	18.5	2.6	—	—	7.4	6.8
profesor (a)	7.1	13.2	7.7	—	—	1.9	11.9
jornal. agrícol.	4.5	—	—	13.9	9.1	9.3	—
2	(39.0%)	(47.5%)	(38.6%)	(30.6%)	(13.6%)	(48.3%)	(30.6%)
transportista	1.8	—	5.1	—	—	1.9	1.7
agríc. pequeño	8.0	—	2.6	22.3	31.7	14.9	1.7
comerciante	3.5	2.6	2.6	5.6	9.1	5.6	1.7
3.	(13.3%)	(2.6%)	(10.3%)	(27.6%)	(40.8%)	(22.4%)	(5.1%)
4. ofic. hogar	13.3 %	—	12.8 %	27.8 %	40.9 %	5.6%	20.3 %
artesano	4.4	7.9	5.1	—	—	7.4	1.7
serv.-lavar	5.3	5.2	5.2	5.6	—	—	10.2
costurera	2.7	5.3	2.6	—	—	—	5.1
venta popular	8.0	7.9	15.4	—	—	1.9	13.6
ventas ambul.	2.7	2.6	5.1	—	—	1.9	3.4
5.	(23.1%)	(28.9%)	(33.4%)	(5.6%)	(0.0%)	(11.2%)	(34.0%)
TOTAL:	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

NOTA: Parece extraño que entre las mujeres jefes de familia aparezcan ocupaciones del jefe de familia en "mozo, chofer y transportista", y entre los hombres "oficios del hogar". La explicación que se ve más lógica es que no hayan respondido bien a la pregunta de quien es el jefe de familia, o que sea algo ambigua esa responsabilidad. .

propriadamente es parte del sector informal, en la mayoría de los casos; los agricultores en pequeño, predominantes en el sector rural y en el sexo masculino, en muchos casos son productores de subsistencia —e incluso menos que eso—, y no siempre cultivan, dependiendo del acceso a la tierra, a créditos o fondos para insumos, mano de obra fuerte, entre otras cosas; en cuanto a los comerciantes —a pesar de que se los ha diferenciado de pequeños negocios y ventas ambulantes o caseras, en varios casos pertenecen al sector informal, y en otros al formal. Dejando de lado el bloque cuarto, correspondiente a "oficios del hogar", propio de

mujeres, y tanto más representativo cuanto más rural o de menor nivel social —y que indudablemente corresponde al sector informal de la economía—; en el quinto y último bloque se ha reunido a los distintos trabajos propios del "sector informal", que representa el 23.1% del total de la muestra, con más peso en el sexo femenino, casi ausente en el sector rural —inexistente en la fracción más estrictamente rural de Casitas—, y tanto mayor en lo urbano cuanto más bajo sea el nivel económico-social.

Cifándonos a los dos bloques más definidos (el 2 y el 5), para el total de la muestra es algo mayor el trabajo en el sector formal que en el informal, con gran predominancia en el sexo masculino —y lo contrario en el sexo femenino—, y con mayor peso en el sector urbano de más alto nivel en la muestra; en el sector rural, por el contrario, el sector informal es casi inexistente —sobre todo si no se considera como tal la categoría de pequeño agricultor, que tiene ahí gran ponderación. Por último, la categoría de oficios del hogar va incrementándose a medida que se desciende del sector urbano pobre al subgrupo de Casitas, ya sea por la escasez creciente de oportunidades de trabajo fuera del hogar, ya sea por la mayor presión hacia las tareas domésticas que no pueden ser encomendadas a otra personas —especialmente si fueran asalariadas—, o ya sea también por estimar suficiente el nivel de ingresos con la ayuda de las remesas que reciben de Estados Unidos —principalmente en el campo, y de manera peculiar en Casitas, lugar ya señalado de características especiales en este aspecto.

Una consecuencia lógica del nivel y calidad del trabajo del jefe de familia se halla en los ingresos mensuales que percibe, que en algunos casos se ven incrementados por los aportes monetarios de otros miembros del grupo familiar, y en todos ellos por las remesas recibidas de parientes en los Estados Unidos —como se verá en el CUADRO 8.

He dividido el CUADRO 5 en dos bloques: hasta 500 colones mensuales (US\$ 100), que es la cifra aproximada del salario mínimo vigente al momento de la encuesta (C. 18 diarios en la capital, 17 en ciudades del interior, 10-11 en trabajo agrícola); y por encima de esa cantidad. Casi las dos terceras partes de la muestra dicen percibir lo del primer bloque, pero cerca de la cuarta parte del total afirma que no percibe nada; la diferencia es notoria según el sexo del jefe de familia, pero es todavía más marcada a medida que se desciende en los niveles socio-económicos —de izquierda a derecha del cuadro; a excepción del sector urbano marginal, en no ganar nada, pues no se pueden dar el lujo de no percibir ningún ingreso, por pequeño que sea, para poder sobrevivir en la ciudad donde necesitan dinero para adquirir incluso los alimentos, que no los pueden producir. Por lo que respecta al segundo bloque, se aprecia

CUADRO 5

Cuánto gana al mes el jefe de familia (en colones y en % simple)

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. margin.	rural	Casitas	Jefe de familia	
						varón	mujer
C. 0.0	23.9	18.4	17.9	36.1	45.5	16.6	30.5
1 - 100	5.3	5.3	2.6	8.4	4.5	3.8	6.8
101 - 200	9.8	2.6	12.9	13.9	9.1	9.3	10.2
201 - 300	9.7	5.2	15.4	8.4	4.5	7.5	11.9
301 - 400	5.3	5.2	5.1	5.6	9.0	5.6	5.1
401 - 500	10.7	13.2	10.3	8.3	9.1	9.3	11.9
C. 0 - 500	(64.7%)	(49.9%)	(64.2%)	(80.7%)	(81.7%)	(52.1%)	(76.4%)
501 - 700	9.8	10.5	13.0	5.6	4.5	14.9	5.1
701 - 1000	9.8	21.0	5.1	2.8	4.5	16.6	3.4
1001-1500	8.9	15.8	2.6	8.3	4.5	11.1	6.8
No sabe-N.R.	7.1	2.6	15.4	2.8	4.5	5.6	8.5
media	410.3	582.2	345.1	290.1	254.3	530.6	296.7

las mejores posibilidades económicas del sector urbano pobre, con más acceso a trabajos algo mejor remunerados. La media de lo que gana al mes el jefe de familia, por otra parte, está comprendida en el primer bloque —a excepción del sector urbano pobre y cuando es varón—, como se analizará más adelante.

CUADRO 6

Propiedad del medio de trabajo (en % ajustado)

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. margin.	rural	Casitas	Jefe de familia	
						varón	mujer
Sí	33.3	31.4	38.2	30.3	25.0	35.8	30.6
No	66.7	68.6	61.8	69.7	75.0	64.2	69.4

El CUADRO 6, por su parte, nos muestra que la propiedad del medio de trabajo sólo alcanza a una tercera parte de los jefes de familia, con mayor peso en el sector urbano marginal —economía informal— y en el sexo masculino que en el femenino; pero lo digno de notarse es que en el sector rural —y más aún en el subgrupo de Casitas— la propiedad del medio de trabajo desciende en porcentaje, lo que nos indica que una

buena parte de los "pequeños agricultores" (CUADRO 4, bloque 3) no son propietarios de la tierra que cultivan.

1.2. Características de los parientes emigrados a los Estados Unidos

En el CUADRO 7 se presentan los principales datos relativos a los parientes emigrados a los Estados Unidos. El primer bloque se refiere al promedio total de parientes en cada uno de los grupos. Los otros dos bloques solamente ofrecen el sexo y el parentesco del primer pariente citado por la persona encuestada, y que les envía remesas; se ha seleccionado nada más el primer caso, no sólo para simplificar el análisis, sino también en la creencia de que el primer pariente citado es para el encuestado el más importante —de hecho ahí están los de parentesco más próximo y la gama es más completa—, y ordinariamente, no siempre —en algunos pocos casos ese primer nombrado no les envía nada, a veces porque acaba de irse—, es el que le envía más dinero.

CUADRO 7
Parientes en USA (media);
sexo y parentesco del 1º citado que envía \$
(en % simple)

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. margin.	rural	Casitas	Jefe de familia varón	mujer
Nº Parientes	3.21	4.21	2.26	3.19	3.73	3.76	2.71
masculino	50.4 %	57.9 %	46.2 %	47.2 %	50.0 %	46.3 %	54.2 %
femenino	49.6	42.1	53.8	52.8	50.0	53.7	45.8
esposo (a)							
comp(a) vida	8.0 %	13.2 %	5.1 %	5.6 %	9.1 %	9.3 %	6.8 %
padres	2.7	5.3	2.6	—	—	1.9	3.4
hijos	58.4	60.5	41.0	75.0	81.8	64.8	52.5
hermanos	15.0	10.5	20.5	13.9	9.1	13.0	16.9
cuñados	3.5	5.3	5.1	—	—	1.9	5.1
yerno-suegro	0.9	—	2.6	—	—	1.9	—
tío-primo-sob.	11.5	5.3	23.1	5.6	—	7.4	15.3

El total de la muestra arroja un promedio de 3.21 parientes emigrados a los Estados Unidos, con un peso mucho mayor en la población urbana pobre que en el resto, y elevándose en el sector rural, donde Casitas puede sesgar la ponderación, por ser un caso especial, como ya se ha

indicado. De todos modos, sí parece claro que la cantidad de parientes emigrados está condicionada por las posibilidades económicas del grupo familiar, por lo que tanto en el sector urbano marginal como en los casos en que es la mujer la jefe de familia, los recursos para costear el viaje son menores, y a pesar de que les sería más necesario que algún miembro emigrara y les enviara remesas, sin embargo esa alternativa se les hace también muy difícil.

La distribución de los emigrados por sexo es muy similar en la muestra total, y en Casitas paritaria; predominan los hombres en el sector urbano pobre y cuando el jefe actual de la familia es la mujer —posiblemente en parte debido a la migración mayor del varón—; mientras que en el urbano marginal y en el rural hay mayoría de mujeres emigradas —posiblemente por la mayor disponibilidad a ocupar trabajos de servicio y limpieza—, y también cuando el jefe de familia es varón.

En cuanto al parentesco, resalta notoriamente la predominancia de los hijos, en todos los grupos —lo que refuerza la percepción de que es un mecanismo de ascenso económico y de asegurar una más cómoda ancianidad a los padres y un medio para criar y educar a los niños. En segundo lugar se encuentran los hermanos de los encuestados —que en muchos casos refleja el esfuerzo familiar para que uno de los miembros pueda emigrar y con las remesas beneficiarse o subsistir los demás. Pero también es de interés ver el relativamente elevado porcentaje de esposos-compañeros de vida, fenómeno que, por un lado, muestra la urgencia de buscar desesperadamente medios de subsistencia, pero, por otro lado, previsiblemente incidirá en la desintegración —o, al menos, debilitamiento de los vínculos de la familia.

1.3. Impacto económico de las remesas y del pago del viaje, en la familia residente en El Salvador

La crítica situación económico-social y laboral de la población encuestada ya se ha podido apreciar en los datos anteriores. Una salida que se les ha presentado frente a su precaria situación es realizar enormes sacrificios y esfuerzos para que alguno de los miembros de la familia pueda emigrar a los Estados Unidos. El esfuerzo, desde un punto de vista exclusivamente económico, ha valido la pena en la mayoría de los casos.

La primera categoría del CUADRO 8 nos muestra los ingresos promedio del jefe de familia, que está comprendido en el bloque inferior de salarios con la excepción del sector urbano pobre y del jefe de familia varón, que apenas lo superan—, con niveles progresivamente inferiores a medida que se descende en la escala económico-social-urbano pobre a rural. Gracias al trabajo remunerado de algún otro miembro de la familia,

CUADRO 8

Ingresos mensuales de las familias, por rubros y relaciones (medias; en colones)

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. margln.	rural	Casitas	Jefe de familia	
						varón	mujer
1. Ingreso jefe de fam.	410.30	582.16	345.06	290.14	245.29	530.63	296.67
2. Ingr. fam. por trabajo	754.77	1010.27	688.09	547.54	486.67	895.14	622.20
3. Remesas: (US\$)	(123.94)	(145.40)	(98.46)	(128.89)	(125.46)	(105.00)	(141.27)
(x 5.4) = C	669.28	785.16	531.68	696.01	677.48	567.00	762.86
4. Ingr. fam. total (2+3)	1424.05	1795.43	1219.77	1243.55	1164.15	1462.14	1385.06
5. % remesas/ing. fam (3/2)	88.67	77.72	77.27	127.12	139.21	63.34	122.61
6. % remesa/ing. total (3/4)	47.00	43.73	43.59	55.97	58.19	38.78	55.08

NOTA: La coincidencia no es exacta en las sumas, porque hay algunos casos de "missing values" en alguno de los grupos (ingreso del jefe de familia = 0.0), modificando con ello ligeramente las medias.

el promedio del ingreso familiar mensual se eleva en una cantidad apreciable —guardando las mismas características por grupo que en la categoría anterior. La cantidad de dinero enviado a cada familia, en promedio, a través de las remesas de parientes en los Estados Unidos, supera al ingreso del jefe de familia, como se puede apreciar comparando la tercera —en colones— con la primera categoría; e incluso en varios casos, supera también al ingreso familiar mensual —quinta categoría—, con destacada predominancia en el sector rural, en familias en que el jefe es la mujer —posiblemente los emigrados del sector urbano marginal tienen menos oportunidades de trabajo en los Estados Unidos, o su ocupación es tan mal retribuida que apenas pueden enviar cantidades significativas a sus familiares, profundizando aún más con ello las diferencias con el resto de los grupos. Si se suman todos los ingresos familiares (del jefe de familia, de otros miembros, y las remesas recibidas de parientes en los Estados Unidos), la proporción que representan las remesas en todo el conjunto (categoría 6) se aproxima a la mitad para el total de la muestra, con mayor peso en el sector rural y en familias

en las que el jefe es la mujer. Finalmente, los resultados obtenidos en esta investigación (categorías 3 y 6) confirman los datos logrados en la anterior, y le confieren mayor credibilidad a ambos (Montes, 1987, 113, CUADRO XII).

La forma en que cubrieron los gastos para que algún miembro de la familia emigrara a los Estados Unidos se puede apreciar en el CUADRO 9.

CUADRO 9

**Pago de viaje a USA; si se desprendieron de bienes,
de cuáles (en % simple el primer bloque,
en % ajustado el segundo)**

Categoría	Muestra total	Urb.				Jefe de familia	
		pobre	margin.	rural	Casitas	varón	mujer
Préstamo	57.5 %	60.5 %	46.2 %	66.7 %	59.1 %	64.8 %	50.8 %
Ayuda de USA	6.2	2.6	15.4	—	—	3.7	8.5
Ayuda parien.	3.5	5.3	2.6	2.8	4.5	5.6	1.7
Venta bienes	7.1	7.9	10.3	2.8	—	5.6	8.5
Ahorros	19.5	15.8	20.5	22.2	36.4	16.7	22.4
Indemni. traba.	4.4	5.3	2.6	5.6	—	1.9	6.8
No responde	1.8	2.6	2.6	—	—	1.9	1.7
Casa	28.6	16.7	42.9	25.0	20.0	27.3	30.0
Vehículo	9.5	33.3	—	—	—	18.2	—
Negocio	14.3	33.3	14.3	—	—	—	30.0
Tierra	14.3	—	14.3	25.0	40.0	—	30.0
Mueb.-apar.el.	9.5	16.7	—	12.5	—	9.1	10.0
Anim.-prod.agr.	23.8	—	28.6	37.5	40.0	45.5	—

El pedir prestado ha sido el recurso más generalizado en todos los grupos —a veces, como expresan, dejando en prenda o hipoteca algún bien o título de propiedad—; para los que tienen menos crédito, la ayuda de otros parientes que ya habían emigrado con anterioridad, o del grupo familiar en El Salvador, viene a complementar las posibilidades. La venta de algunos bienes representa un porcentaje muy reducido; sin embargo, la categoría de "ahorros" puede ser algo ambigua para los encuestados, y contemplar tanto ahorros en dinero u otros bienes fácilmente negociables, en ayuda recibida de parientes en los Estados Unidos y que reservan para el pago del viaje de otro miembro de la familia, o en propiedades que no las consideren como tales (casa, animales, etc.) —como sugiere el grupo de Casitas, que no tiene ningún valor en la categoría de venta de bienes, pero sí en tres rubros del segundo bloque (casa,

tierra, animales y producción agrícola). También llama la atención el que existan casos de "indemnización en el trabajo", que al ser despedidos, o pedir indemnización o "antigüedad" al retirarse, destinan esos fondos para costear el viaje a los Estados Unidos, ya sea que lo hubieren planeado así y por eso dejan el trabajo, ya sea que al quedar sin ocupación buscan la alternativa de la emigración.

Para los pocos casos que se han desprendido de bienes con el objetivo de pagar el viaje a los Estados Unidos de algún familiar, se ha diferenciado en los posibles rubros o categorías que aparecen en el segundo bloque del CUADRO 9. Es sencilla y fácilmente comprensible la diversidad en cada grupo, de acuerdo a sus medios de vida y nivel; pero en el sector urbano marginal los datos parecen confirmar su origen y extracción rural, su reciente migración a la ciudad y, consiguientemente, haberse desprendido de los pocos bienes que tenían en el campo, tanto para emigrar a la ciudad, como para poder subsistir mejor con la ayuda de las remesas que envíen los parientes emigrados a los Estados Unidos, para lo cual, al menos en parte, se desprendieron de tales bienes.

1.4. Impacto socio-económico de la migración y las remesas

Una de las preguntas claves de la investigación es el impacto que tiene la migración y las remesas recibidas, tanto en la mejoría del nivel de vida como en la inversión productiva y mejora de las condiciones y medios de trabajo. En los siguientes CUADROS se podrá medir estos fenómenos.

En el CUADRO 10 se han agrupado, en el primer bloque, las categorías relacionadas con gastos de subsistencia y consumo. Son muy pocos los que no destinan nada a la alimentación, y el promedio de las remesas que dedican a eso supera el 50% —menos el sector urbano pobre, de mejor nivel, y que destina porcentajes comparativamente superiores a los otros rubros, de acuerdo a sus aspiraciones y posibilidades. Al pago y compra de casa los del sector urbano marginal le dedican poco o ningún fondo, lo primero por ocupar terrenos públicos en su mayoría, lo segundo por no vislumbrar posibilidades reales de comprar una casa propia; en cuanto al sector rural, el caso suele ser que la casa ya es propia, por precaria que sea. La salud y compra de medicinas también absorbe una parte importante de las remesas, así como la compra de ropa y calzado, lo mismo que la educación de los niños; todo ello dirigido a mejorar las condiciones de vida y la capacitación de la siguiente generación: los hijos de los emigrados.

El segundo bloque contiene los rubros o categorías vinculados con inversión productiva o medios de trabajo e ingreso. Como se aprecia claramente en el mismo cuadro, en todos los rubros superan al 90% las

CUADRO 10

Destino de las remesas de \$, por rubros
(en % simple para "nada"; y media de lo que sí destinan)

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. margin.	rural	Casitas	Jefe de familia varón	mujer
1. Aliment.							
nada	8.0 %	7.9 %	7.7 %	8.3 %	9.1 %	14.8 %	1.7 %
media	53.9 %	45.8 %	62.2 %	53.3 %	57.4 %	52.8 %	54.7 %
2. Pago casa							
nada	65.5	31.6	87.2	77.8	81.8	77.8	54.2
media	13.9	11.7	24.0	15.0	18.8	10.3	15.6
3. Ropa-calz.							
nada	44.2	18.4	69.2	44.4	50.0	50.0	39.0
media	17.3	14.8	18.6	20.3	22.3	21.0	14.5
4. Salud-medic.							
nada	31.0	23.7	35.9	33.3	18.2	31.5	30.5
media	21.4	18.3	21.2	25.2	26.9	23.0	19.9
5. Educación							
nada	58.4	52.6	64.1	58.4	63.6	61.1	55.9
media	21.2	20.6	27.2	16.5	14.0	22.1	20.6
6. Compra casa							
nada	94.7	92.1	100.0	91.7	95.5	96.3	93.2
media	42.2	49.3	0.0	35.0	25.0	74.0	26.3
7. Comp. terr. cult.							
nada	97.3	100.0	97.4	94.4	100.0	96.3	98.3
media	46.7	0.0	40.0	50.0	0.0	45.0	50.0
8. Comp. anim. prod.							
nada	99.1	100.0	100.0	97.2	95.5	100.0	98.3
media	25.0	0.0	0.0	25.0	25.0	0.0	25.0
9. Comp. anim. cons.							
nada	98.2	100.0	100.0	94.4	95.5	96.3	100.0
media	7.0	0.0	0.0	7.0	10.0	7.0	0.0
10. Comp. veh. trab.							
nada	99.1	97.4	100.0	100.0	100.0	98.1	100.0
media	15.0	15.0	0.0	0.0	0.0	15.0	0.0
11. Poner negocio							
nada	93.8	86.8	97.4	97.2	100.0	92.6	94.9
media	40.0	46.0	30.0	20.0	0.0	52.5	23.3
12. Comp. herram.							
nada	94.7	92.1	94.9	97.2	95.5	94.4	94.9
media	12.5	13.3	15.0	5.0	5.0	11.7	13.3
13. Pago deudas viaje y otras							
nada	88.5	89.5	84.6	91.7	95.5	85.2	91.5
media	47.6	30.0	51.0	64.3	70.0	56.8	33.3

NOTA: La media está sacada únicamente entre las familias que destinan alguna parte de las remesas a ese rubro concreto, excluyendo las que no destinan nada al mismo.

familias que no dedican nada a ello, consumiendo casi todo lo obtenido a través de las remesas en gastos de subsistencia; si bien es cierto que por lo general las familias que destinan parte de las remesas a la inversión, asignan porcentajes relativamente altos. La diversidad de rubros y categorías clasifica a los distintos grupos o sectores y sus posibilidades de inversión: agropecuaria en el campo —la categoría 9 "compra de animales para el consumo" a veces se destinará al consumo familiar, y otras veces para el mercado—, y de negocios y conexos en lo urbano —predominantemente en el "sector informal" de la economía.

Finalmente se ha separado la última categoría (13), dado que existe un no despreciable porcentaje —ínfimo para el sector rural—, que destina una elevada proporción de las remesas para cancelar las deudas —en algunos casos el 100% para pagar préstamos y otras deudas contraídas para costear el viaje, y todavía no saldadas—, u otro tipo de deudas que en esos niveles económico-sociales son elevadas y estrangulantes. En los siguientes cuadros veremos otros aspectos del mismo fenómeno.

CUADRO 11

**Si vivían ahí antes de irse los familiares a USA y enviarle \$;
si habrían ido a la actual casa sin esa ayuda
(en % ajustado)**

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. marg.	rural	Casitas	Jefe de familia varón	Jefe de familia mujer
Vivían ahí:							
sí	85.7	89.5	81.6	86.1	90.9	87.0	84.5
no	14.3	10.5	18.4	13.9	9.1	13.0	15.5
Si no vivían, habrían ido:							
sí	56.0	50.0	75.0	28.6	—	66.7	46.2
no	44.0	50.0	25.0	71.4	100.0	33.3	53.8

En la mayoría de los casos la familia ya vivía en el mismo lugar que ahora, desde antes de emigrar a Estados Unidos algún pariente —en menor proporción en el sector urbano marginal, acorde con datos anteriores. Sin embargo, de los que no vivían ya ahí, cerca de la mitad no habrían podido ir si no hubiera sido por la ayuda recibida a través de las remesas —hecho particularmente sobresaliente en el sector urbano marginal, y muy débil en el sector rural que tiene mayor permanencia residencial.

CUADRO 12

**Si consiguieron la casa gracias a los \$ recibidos;
qué medios de vida o de trabajo han adquirido con los \$
que les envían
(en % ajustado)**

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. marg.	rural	Casitas	Jefe de familia varón	mujer
Consig. casa con los \$:							
sí	27.2	44.4	20.6	19.4	27.8	26.2	28.0
no	72.8	55.6	79.4	80.6	72.2	73.8	72.0
Medios adquirir:							
Vehíc. trabaj.	6.3	12.5	12.5	—	—	5.6	7.1
Herramient.	3.1	12.5	—	—	—	—	7.1
Capital trab.	9.4	12.5	25.0	—	—	5.6	14.3
Tienda-peq.neg.	9.4	37.5	—	—	—	11.1	7.1
Tierra cult.	12.5	—	25.0	12.5	—	16.7	7.1
Animales	9.4	—	—	18.8	30.0	11.1	7.1
1	(50.1%)	(75.0%)	(62.5%)	(31.3%)	(30.0%)	(50.1%)	(49.8%)
Casa	12.5	25.0	12.5	6.3	10.0	16.7	7.1
Mater. casa	12.5	—	12.5	18.8	30.0	5.6	21.4
Apar. eléct.	15.6	—	12.5	25.0	20.0	16.7	14.3
2	(40.6%)	(25.0%)	(37.5%)	(50.1%)	(60.0%)	(39.0%)	(42.8%)
Cas/lote cult.	3.1	—	—	6.3	—	5.6	—
Mueb.-anima.	3.1	—	—	6.3	—	5.6	—
Casa-ganado	3.1	—	—	6.3	10.0	—	7.1
3	(9.3%)	(0.0%)	(0.0%)	(18.9%)	(10.0%)	(11.2%)	(7.1%)
TOTAL:	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)	(100%)

De los que respondieron que habían adquirido casa, la mayoría no la ha conseguido con las remesas que reciben de parientes en Estados Unidos —si bien en el sector urbano pobre el porcentaje afirmativo es elevado, como se puede ver en la primera parte del CUADRO 12. En la segunda parte del mismo cuadro se ha dividido en tres bloques: en el primero se han juntado los medios adquiridos con las remesas y que se refieren a inversión —mayormente en el "sector informal", como ya se vio— y que representa un porcentaje elevado, sobre todo en los sectores urbanos —si bien no hay que olvidar que son % ajustados, y la mayoría no destina las remesas a inversión. En el segundo bloque se han

reunido los rubros relacionados con mejoras en la vivienda —con mayor porcentaje en el sector rural. En el tercero se han juntado tres rubros o categorías que son mixtas, dado que, de acuerdo a las respuestas, algunas familias dicen haber destinado parte de las remesas a adquirir la casa y un pequeño lote de cultivo circundante, a modo de huerto, otras en muebles para la casa y animales, y otras dicen que han destinado fondos de las remesas a adquirir casa y ganado vacuno; de todos modos, este último bloque es exclusivo del sector rural, y para el caso de Casitas se destina tierra y dinero a ganadería en la zona. En conjunto, se aprecia que los niveles económico-sociales más bajos destinan mayor porcentaje de las remesas a mejorar las condiciones de vida y hogar, mientras que los de niveles menos bajos procuran invertir en algo productivo para lograr ocupación rentable y/o mejoras ulteriores.

CUADRO 13

**Han mejorado las condiciones de vida gracias a las remesas
(sólo se toma la respuesta afirmativa; en % ajustado)**

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. marg.	rural	Casitas	Jefe de familia	
						varón	mujer
Vivienda	60.6	65.7	44.7	72.2	81.8	60.8	60.3
Salud de los niños	64.6	67.9	56.8	70.6	80.0	62.5	66.7
Alimentación de niños	70.7	82.1	59.4	73.5	80.0	66.7	74.5
Educación de niños	70.1	85.7	61.1	66.7	73.7	63.8	76.0

Como se puede apreciar en el CUADRO 13, se confirman los datos relativos a la mejoría de las condiciones de vida, especialmente en los niños, por las remesas de dólares recibidos de los parientes en Estados Unidos. Es el sector urbano marginal el que menos se beneficia de hecho con las remesas, no sólo porque son menores, como se vio, sino por las condiciones concretas de los barrios marginales, si bien la educación es la más favorecida, buscando con ello mejorar en el futuro. En Casitas se aprecia un grupo peculiar, donde los padres han emigrado masivamente, y uno de los objetivos es asegurar mejor vida actual para sus hijos y prepararlos para el futuro, aquí o en los Estados Unidos. Por último, cuando el jefe de familia es la mujer, destina más recursos a mejorar la vida de los niños, lo que confirma también el menor acceso a ingresos propios para la subsistencia.

1.5. Cambios en la estructura familiar

En la encuesta se buscaba detectar modificaciones en la estructura familiar, ya sea en la responsabilidad del hogar, en la unión de varios grupos familiares, o en el cambio del papel desempeñado por la mujer. En los siguientes cuadros se presentan los datos más relevantes obtenidos en la investigación.

CUADRO 14

**Jefe de familia: antes y después de ir a USA esos familiares
(en % simple y ajustado: es el mismo)**

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. marg.	rural	Casitas	Jefe de familia	
						varón	mujer
antes:							
papá (esposo)	54.9	39.5	59.0	66.7	63.6	90.7	22.0
mamá (esposa)	41.6	55.3	38.5	30.6	31.8	7.4	72.9
abuelo (a)	3.5	5.3	2.6	2.8	4.5	1.9	5.1
ahora:							
papá (esposo)	39.8	21.1	43.6	55.6	50.0	79.6	3.4
mamá (esposa)	53.1	65.8	51.3	41.7	45.5	16.7	86.4
abuelo (a)	4.4	7.9	2.6	2.8	4.5	1.9	6.8
hijo (a)	0.9	2.6	—	—	—	—	1.7
tío (a)	0.9	2.6	—	—	—	—	1.7
ambos (papás)	0.9	—	2.6	—	—	1.9	—

El CUADRO 14 nos muestra el panorama más general y amplio. Predomina el varón como jefe de familia, menos en el sector urbano pobre, pero se detecta alguna incongruencia en las dos últimas columnas con el resto, especialmente en la última, donde se dice que la mujer es el jefe de familia; el porcentaje de abuelos como jefes de familia es bajo, pero importante. A consecuencia de la migración a los estados Unidos de algún miembro de la familia, en cambio, la dispersión es mayor, disminuyendo el porcentaje de los varones en todos los grupos, aumentando el de las mujeres también, así como levemente los abuelos, y apareciendo las categorías de hijos y tíos, aunque sean minoritarias —los que dicen que ambos papás son jefe de la familia constituyen una cifra insignificante, reducida al sector urbano marginal y a los varones. En este aspecto, por consiguiente, ya se percibe algún cambio en la estructura y/o responsabilidad del hogar, al menos en lo relativo a quién se considera ser el jefe de familia —y eso que no en todos los casos ha emigrado a los Estados Unidos precisamente uno de los progenitores del grupo.

CUADRO 15

Responsable de los niños: antes y después de ir a USA esos familiares (en % ajustado)

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. marg.	rural	Casitas	Jefe de familia	
						varón	mujer
antes:							
papá (esposo)	14.6	11.1	9.7	25.0	25.0	28.6	4.3
mamá (esposa)	67.1	63.0	71.0	66.7	66.7	42.9	85.1
abuelo (a)	6.1	7.4	9.7	—	—	2.9	8.5
hermano (a)	1.2	—	—	4.2	8.3	2.9	—
ambos (papás)	11.0	18.5	9.7	4.2	—	22.9	2.1
ahora:							
papá (esposo)	10.5	—	7.1	26.1	27.3	25.0	—
mamá (esposa)	68.4	68.0	75.0	60.9	63.6	50.0	81.8
abuelo (a)	11.8	16.0	10.7	8.7	9.1	9.4	13.6
hijo (a)	2.6	4.0	3.6	—	—	3.1	2.3
tío (a)	2.6	8.0	—	—	—	3.1	2.3
ambos (papás)	3.9	4.0	3.6	4.3	—	9.4	—

El CUADRO 15 nos revela otro aspecto de la responsabilidad familiar. Mayoritariamente se considera en la sociedad salvadoreña que los hijos son responsabilidad principal de la mamá, incluso en el caso en que convivan ambos progenitores; y es entre los varones, preferentemente en sectores urbanos —y tanto más cuanto más elevado sea su nivel económico-social— donde la respuesta va en el sentido de mayor responsabilidad del papá o de ambos. Por efecto de la migración de algún miembro de la familia a los Estados Unidos se incrementa la responsabilidad de la mujer —en todos los sectores menos en el rural—, así como la de otros parientes.

Si ya predominaba el papel de la mujer en la administración del dinero en la casa, con la migración a los Estados Unidos se refuerza la tenencia, no siempre reconocida por los jefes de familia varones (CUADRO 16). Por último, el dinero resultante de las remesas recibidas de parientes en los Estados Unidos son mayoritariamente administradas por la mujer (CUADRO 17). Todo esto confirma el papel central que juega la mujer en el hogar y en la economía doméstica, que le confiere un poder y autoridad indiscutible, aun sin llegar al grado de un régimen matriarcal.

En los tres cuadros que siguen se trata de conocer un poco los efectos presentes y tendencias hacia el futuro, para los hijos y para la integración de la familia, cuando se han ido los padres, ambos o uno de ellos.

CUADRO 16

**Quién administra dinero: antes y después de ir a USA familiares
(en % simple y ajustado: es el mismo)**

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. marg.	rural	Casitas	Jefe de familia	
						varón	mujer
antes:							
papa (esposo)	24.8	18.4	23.1	33.3	36.4	42.6	8.5
mamá (esposa)	61.9	73.7	64.1	47.2	40.9	38.9	83.1
abuelo (a)	5.3	5.3	7.7	2.8	4.5	3.7	6.8
ambos (papás)	8.0	2.6	5.1	16.7	18.2	14.8	1.7
ahora:							
papá (esposo)	17.7	7.9	15.4	30.6	31.8	37.0	—.—
mamá (esposa)	68.1	76.3	74.4	52.8	50.0	44.4	89.8
abuelo (a)	5.3	7.9	5.1	2.8	—.—	3.7	6.8
hijo (a)	1.8	2.6	2.6	—.—	—.—	1.9	1.7
tío (a)	1.8	5.3	—.—	—.—	—.—	1.9	1.7
ambos (papás)	5.3	—.—	2.6	13.9	18.2	11.1	—.—

CUADRO 17

**Quién administra los \$ que les envían de USA
(en % simple y ajustado: es el mismo)**

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. marg.	rural	Casitas	Jefe de familia	
						varón	mujer
papa (esposo)	20.4	10.5	17.9	33.3	31.8	38.9	3.4
mamá (esposa)	65.5	76.3	66.7	52.8	54.5	44.4	84.7
abuelo (a)	7.1	7.9	10.3	2.8	—.—	5.6	8.5
hijo (a)	1.8	2.6	2.6	—.—	—.—	1.9	1.7
tío (a)	0.9	2.6	—.—	—.—	—.—	—.—	1.7
ambos (papás)	4.4	—.—	2.6	11.1	13.6	9.3	—.—

En el CUADRO 18 se presentan los datos para el caso de que hayan emigrado a los Estados Unidos ambos progenitores. Son los abuelos quienes se hacen cargo de los niños en muy elevado porcentaje —en algunos grupos, total. También se aprecia que la mayoría de los adultos no se lleva consigo a los hijos, ni piensa llevárselos —fenómeno comprensible por las consiguientes limitaciones para la vivienda, movilidad y trabajo remunerado; hecho coincidente con los datos obtenidos en la investigación anterior (Montes, 1987, 123-139).

CUADRO 18

**Si han ido a USA ambos papás, situación de los hijos
(a partir de la segunda categoría sólo se toman respuestas
afirmativas) (en % ajustado la primera categoría;
las otras en % simple)**

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. marg.	rural	Casitas	Jefe de familia	
						varón	mujer
Quién los cuida:							
abuelo (a)	86.7	80.0	85.7	100.0	100.0	100.0	80.0
tío (a)	13.3	20.0	14.3	—	—	—	20.0
Se los llevaron:	15.0	15.8	17.9	11.1	13.6	16.7	13.6
Piensen llevarse los	8.0	7.9	10.3	5.6	4.5	5.6	10.2

NOTA: Tanto en este cuadro como en los dos siguientes, los casos en que se cumplen las condiciones son pocos, pues la mayoría afirma haberse ido de jóvenes y solteros, o sin haber dejado hijos.

CUADRO 19

**Si se fue sólo el papá
(sólo la respuesta afirmativa; en % simple)**

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. marg.	rural	Casitas	Jefe de familia	
						varón	mujer
Se llevó algún hijo:	4.4	2.6	7.7	2.8	4.5	3.7	5.1
Piensa llevar algún hijo:	5.3	2.6	7.7	5.6	4.5	3.7	6.8
Piensa llevar todos los hijos:	4.4	2.6	7.7	2.8	—	3.7	5.1
Piensa llevar madre de sus hijos:	3.5	5.3	5.1	—	—	1.9	5.1

El CUADRO 19 nos revela el caso en que sólo ha emigrado el papá: son muy pocos los que se han llevado consigo algún hijo, piense llevarlos —alguno o todos—, y mucho menos a la madre de sus hijos —es en el sector urbano marginal donde la incidencia positiva es algo mayor, pero siempre muy débil. En caso de que el papá no piense regresar, o no

regrese de hecho, la desintegración familiar está ya en proceso, a no ser que al permanecer por tiempo largo cambie de actitud.

CUADRO 20

**Si se fue sólo la mamá
(sólo la respuesta afirmativa; en % simple)**

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. marg.	rural	Caletas	Jefe de familia varón	Jefe de familia mujer
Se llevó algún hijo:	12.4	5.3	20.5	11.1	9.1	14.8	10.2
Piensa llevar algún hijo:	17.7	10.5	23.1	19.4	18.2	18.5	16.8
Piensa llevar todos los hijos:	16.8	10.5	23.1	16.7	9.1	18.5	15.3
Piensa llevar madre de sus hijos:	5.3	5.3	2.6	8.3	9.1	7.4	3.4

Cuando es la mamá el único progenitor que se fue, aumentan los porcentajes considerablemente en todos los grupos y categorías (CUADRO 20) —menos en la última para el sector urbano marginal, que parece sugerir una previa desintegración del núcleo familiar—, lo que ratifica no sólo la mayor vinculación afectiva de la mujer hacia el grupo familiar, sino que es ella la que nuclea dicho grupo. Ahora bien, aunque en menor grado que para el caso de que haya emigrado el papá, también aquí se manifiesta ya una desintegración de la familia, tanto más profunda y duradera cuanto más prolongada sea su ausencia —a no ser que, del mismo modo que para el varón, de alargarse su estancia en los Estados Unidos cambie de actitud.

En el CUADRO 21 se busca conocer si la migración a Estados Unidos ha producido algún tipo de concentración de familiares y reagrupamiento de las unidades en una especie de "familia extensa". En el primer bloque del cuadro se ve que son un bajo porcentaje los que han ido a vivir con otro grupo de parentesco, y éste predominantemente es muy cercano —no tanto en el sector rural. Más numeroso, aunque siempre minoritario, es el que la familia encuestada haya recibido a otros miembros de la familia —y no tan cercana siempre—, presumiblemente por la mayor disponibilidad de medios económicos y de subsistencia relativamente más desahogada.

Por último, se busca en el CUADRO 22 conocer algo sobre la modificación del papel de la mujer a consecuencia de la migración de algún miembro a los Estados Unidos, o al menos la percepción que ella

CUADRO 21

**Al irse familiares a USA, han ido a vivir con otros parientes,
u otros parientes han ido a vivir con los entrevistados
(en % ajustado, parentesco; la otra categoría,
% simple; media, ajustada)**

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. marg.	rural	Casitas	Jefe de familia varón	jefe de familia mujer
Han ido con otros:	5.3	2.6	5.1	8.3	9.1	5.6	5.1
Parentesco:							
padres	62.5	100.0	—.—	66.7	50.0	50.0	75.0
hijos	12.5	—.—	50.0	—.—	—.—	25.0	—.—
cuñados	12.5	—.—	50.0	—.—	—.—	25.0	—.—
tío-pri.-sobr.	12.5	—.—	—.—	33.3	50.0	—.—	25.0
Han venido otros par.	17.7	15.8	20.5	16.7	18.2	20.4	15.3
Cuántos							
media	2.2	2.3	2.6	1.5	1.5	1.9	2.6
Parentesco:							
hijos	10.0	16.7	12.5	—.—	—.—	9.1	11.1
hermanos	15.0	33.3	—.—	16.7	25.0	9.1	22.2
cuñados	10.0	—.—	25.0	—.—	—.—	18.2	—.—
abuel.-nieta	25.0	16.7	25.0	33.3	25.0	27.3	22.2
tío-pri.-sobr.	40.0	33.3	37.5	50.0	50.0	36.4	44.4

tiene de dicho fenómeno. Primero se presenta el cuadro general, total y desagregado; posteriormente se ofrecerán los datos más relevantes para el caso en que haya sido el esposo-compañero de vida el emigrado a los Estados Unidos; para concluir diferenciando según quién de los dos era el jefe de familia antes de irse.

Ago más de una quinta parte, en promedio, dice que ha cambiado el papel de la mujer, resaltando el sector rural con mucho mayor peso que el resto. Fuera de los pocos casos —20% del total, todos ellos en el sector rural— en que dicen que su situación ha mejorado, bien por tener menor responsabilidad sin los hijos, o bien por la mejora en su vida—, en todos los demás se ha incrementado su responsabilidad, ya sea como jefe de familia de hecho, ya sea por tener que cuidar de hijos propios y/o ajenos.

Ahora bien, si seleccionamos a las mujeres cuyos esposos-compañeros de vida emigraron a los Estados Unidos y les envían dinero —que son los núcleos familiares con más garantía de integración familiar y responsabilidad del papá—, encontramos únicamente 7 casos (6.2% de la muestra total), 5 en el sector urbano pobre y 2 en el urbano mar-

CUADRO 22

Si ha cambiado, y en qué, el papel de la mujer al ir a USA familiares (en % ajustado)

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. marg.	rural	Casitas	Jefe de familia varón	Jefe de familia mujer
Si ha cambia.	23.1	21.1	13.2	37.5	45.0	22.4	23.7
Menos respons. sin hijos	4.0	—	—	8.3	—	9.1	—
Ha mejorado su vida	16.0	—	—	33.3	44.4	9.1	21.4
Responsabilid. total	28.0	37.5	20.0	25.0	22.2	9.1	—
se convirtió en jefe famil.	4.0	—	20.0	—	—	—	7.1
Más respnsabilidad debe imponer	32.0	50.0	20.0	25.0	22.2	72.7	42.9
aut.-respeto	4.0	—	20.0	—	—	—	7.1
Más resp. con hijos ajenos	8.0	12.5	20.0	—	—	—	14.3
Cuidar hijos prop. y ajenos	4.0	—	—	8.3	11.1	—	7.1

ginal; de ellas, 6 (el 85.7%) dicen que sí ha cambiado su papel —33.3% por tener más responsabilidad, 50% por tener la responsabilidad total, y 16.7% porque tienen que imponer autoridad y respeto. Todo esto nos muestra que cuando es el padre de familia el que emigra, evidentemente se modifica el papel de la mujer, con mayor responsabilidad —a no ser que ya la tuviera total antes de la migración—, pero incluso en una buena cantidad de casos en que otro miembro de la familia fue quien emigró, también se fortalece y modifica el papel de la mujer, generando cambios sociales y psicológicos al interior del grupo familiar.

Cuando el jefe de familia era el varón antes de que alguno del grupo fuera a los Estados Unidos (57 casos del total), el papel de la mujer cambia, para toda la muestra, en un grado mayor al general (29.8%), y se incrementa su responsabilidad en mayor grado en varias categorías. Por el contrario, cuando ya era la mujer el jefe de familia antes (47 casos del total), su cambio de papel sólo se produce en un 12.8% —grado bastante inferior al general—, mejorando su vida en un 33.3% de los 6 casos. El cambio, por tanto, es mucho mayor en el papel que debe desempeñar la mujer en el hogar, y hacia una responsabilidad más plena, en el caso de grupos familiares mejor constituidos socialmente, al tener que ausentarse el varón.

1.6. Previsiones para el futuro del grupo familiar y su desintegración

En los cuadros que siguen intentamos prever las consecuencias más durables de la desintegración familiar producida por la migración de alguno de los progenitores, primero del varón y luego de la mujer. En todas las categorías la pregunta básica es para los que dejaron hijos aquí al emigrar; en el primer bloque se pregunta si han abandonado del todo al grupo familiar, y se expresa en % simple sólo en los casos afirmativos; en los demás bloques se pregunta por los mismos —hayan o no abandonado del todo al resto del grupo familiar—, como buscando indicadores de la desintegración permanente y futura.

CUADRO 23

**Si fue sólo el varón que dejó hijos: consecuencias familiares
(en % simple la primera categoría; en % ajustado las demás)**

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. marg.	rural	Casitas	Jefe de familia varón	mujer
Los abandonó del todo	2.7	2.6	2.6	2.8	—	—	5.1
Esta acompañ. en USA:							
sí	56.0	40.0	40.0	80.0	83.3	58.3	53.8
no	40.0	60.0	60.0	10.0	16.7	41.7	38.5
no sabe	4.0	—	—	10.0	—	—	7.7
Tiene otros hijos en USA:							
sí							
no	25.9	18.2	33.3	30.0	33.3	33.3	20.0
no sabe	70.0	81.8	66.7	60.0	66.7	66.7	73.3
	3.7	—	—	10.0	—	—	6.7
Si regresara, viviría con:							
los de E.S.	45.0	50.0	60.0	33.3	20.0	50.0	40.0
los de USA	55.0	50.0	40.0	66.7	80.0	50.0	60.0

Son muy escasos los varones que han abandonado totalmente al grupo constituido antes de emigrar, y al menos les envían remesas de dinero con mayor o menor regularidad, por el momento. Si la encuesta está bien comprendida y bien respondida, es alarmante, no tanto el que estén acompañados en los Estados Unidos —suponiendo que con otra mujer distinta que en El Salvador—, cuanto el alto porcentaje que tiene otros hijos distintos allí y, peor aún, que una mayoría, o la mitad —a ex-

cepción del sector urbano marginal— en caso de regresar a El Salvador constituiría su hogar con el núcleo familiar formado en los Estados Unidos.

CUADRO 24

**Si fue sólo la mujer que dejó hijos: consecuencias familiares
(en % simple la primera ; en % ajustado las demás categorías)**

Categoría	Muestra total	Urb. pobre	Urb. marg.	rural	Casitas	Jefe de familia varón	Jefe de familia mujer
Los abandonó del todo	2.7	—.—	5.1	2.8	4.5	3.7	1.7
Esta acompañ. en USA:							
sí	45.0	33.0	36.8	66.7	66.7	54.5	33.3
no	50.0	66.7	52.6	33.3	33.3	36.4	66.7
no sabe	5.0	—.—	10.5	—.—	—.—	9.1	—.—
Tiene otros hijos en USA:							
sí	35.1	11.1	37.5	50.0	66.7	38.1	31.3
no	64.9	88.9	62.5	50.0	33.3	61.9	68.7
Si regresara, viviría con:							
los de E.S.	50.0	66.7	55.6	30.0	25.0	33.3	69.2
los de USA	25.0	33.3	—.—	40.0	25.0	26.7	23.1
nuevo grupo	25.0	—.—	44.4	30.0	50.0	40.0	7.7

Cuando ha sido la madre la que emigró dejando hijos no se ven diferencias en general con el caso del padre, en abandonarlos totalmente—salvo pequeñas variaciones en los distintos grupos. Es menor, respecto al varón, la proporción de las que se afirma están acompañadas en los Estados Unidos, para todos los grupos; pero es mayor la proporción de las que tienen otros hijos distintos allí—tanto más cuanto se desciende en los niveles económico-sociales. Pero lo que merece consideración es que, si bien el porcentaje general de las que se reintegrarían al grupo familiar que tenían en El Salvador es algo mayor que para los varones—tanto más cuanto más elevado sea su nivel económico-social—, un porcentaje nada despreciable se cree que no se integraría ni al de El Salvador ni al constituido en los Estados Unidos, sino que formaría un tercero, nuevo.

De estos últimos datos parece concluirse que la mujer se mantiene como el vínculo familiar más consistente, comparando ambos progenitores; conserva más lazos afectivos y de responsabilidad con los hijos,

que el varón, en promedio; pero que la migración a los Estados Unidos también la afecta en profundidad, induciendo tendencias hacia una menor integración, o hacia la desintegración del grupo familiar. Siempre queda la duda de que haya sido mal entendida y respondida la pregunta, y que los encuestados se refieran a todos los emigrados —en su mayoría jóvenes, solteros y sin haber dejado hijos al irse—, no sólo a los que hayan dejado hijos aquí, y que las respuestas a si están o no acompañados, tienen otros hijos allí, y con qué grupo familiar se integrarían en caso de regresar se refieran a un conjunto más amplio que el de los que dejaron hijos al irse. Pero si la respuesta está en el sentido más estricto y riguroso, el problema de la desintegración familiar es importante, dado que entre los varones son 14 (12.4%) los que están acompañados en los Estados Unidos, 7 (6.2%) tienen otros hijos allí, y 11 (9.7%) vivirían con ese grupo familiar si regresaran; entre las mujeres, 18 (15.9%) están acompañadas, 13 (11.5%) tienen otros hijos allí, 7 (6.2%) vivirían con ese grupo familiar y otras 7 (6.2%) con un nuevo si regresaran.

1.7. Interrelación entre las remesas y otras variables

Se realizó un cruce entre la variable que expresa la cantidad de dinero que les envían sus parientes desde los Estados Unidos y todas las demás variables. Únicamente se encontró una correlación significativa, pero muy débil, con el estado civil del jefe de familia, con la mejoría en las condiciones de vida de los niños (vivienda, salud, alimentación y educación), con la persona que administra las remesas, y con la cantidad de parientes que han venido a vivir con la familia encuestada al recibir ayuda de parientes en los Estados Unidos. Esto nos confirma que los niveles económicos de la población encuestada —que de alguna manera representa (no estadísticamente, en rigor, pero sí prototípicamente) a la inmensa mayoría de la población del país (ciertamente a más del 85%: Montes, 1979)— son tan precarios que se consumen en la adquisición de los bienes básicos e indispensables, mejorando un poco el nivel de vida, pero sin alcanzar a producir cambios cualitativos, en la mayor parte y proporción de los casos y remesas, a través de la inversión en medios productivos y rentables que les ayuden a salir de la situación de pobreza o miseria en que viven.

Conclusiones

El trabajo de investigación, como se indicó al inicio, no pretende ser representativo, sino válido para los encuestados, como estudio piloto en una muestra pequeña y escogida intencionalmente. Subdividida la muestra en tres pequeños grupos —y uno de ellos en dos subgrupos— se perciben diferencias marcadas en los sectores a los que pertenecen, así como también a las familias en las que el jefe es el varón, de aquellas

en que es la mujer.

A pesar de que los grupos seleccionados se encuentran en el rango de la inmensa mayoría de la población salvadoreña, están atrapados en una situación de pobreza que se refleja por la poca mano de obra capaz que puede trabajar, y esto en ocupaciones de bajo nivel y mal remuneradas, muchas de ellas del sector informal, y los medios y lugares de trabajo en su mayoría no son de su propiedad. Estos datos están bastante acordes con los de otras investigaciones recientes (Montes, 1988, 77-113, 132-170).

El porcentaje mayor de los emigrados a los Estados Unidos está en miembros cercanos de la familia nuclear, predominando los hijos, pero con una cantidad también apreciable de esposo(a)-compañero(a) de vida. Este hecho confirma también datos de otras investigaciones, en el sentido de que es la fuerza joven la que más emigra, como medio de obtener los recursos indispensables para la subsistencia de la familia y mejorar el nivel de vida, así como para educar a los hijos y sostener a los padres en su ancianidad. La manera más generalizada de pagar los elevados costos del viaje es pedir prestado, aunque algunos tienen que vender bienes, o reciben ayuda total o parcial de parientes, ya sea que estén en los Estados Unidos, o en El Salvador.

El impacto que tienen las remesas en la economía familiar es decisivo, e incluso en la mayoría de los casos es superior a todos los demás ingresos normales de la familia. Pero su situación de pobreza les obliga a que destinen la mayor parte del dinero de las remesas a completar los costos de supervivencia —mejorando, sin duda, las condiciones de vida, comparativamente—, y quedando muy poco disponible para ahorro e inversión productiva —que ordinariamente se ubica, cuando se da, en el "sector informal" de la economía, a no ser en lo rural donde se invierte a veces en algo más productivo y "formal", muchas veces de producción precaria. En los insignificantes casos de compra de tierras y/o de casa no se preguntó a nombre de quién estaban registradas; solamente en dos casos se nos dijo que la casa era para el miembro de la familia que estaba en los Estados Unidos, cuando regresara, como una especie de ahorro e inversión para vivir más cómodamente, pero no se explicó si la casa estaba a su nombre; dimos por supuesto que las demás casas y tierras adquiridas estarían inscritas a nombre del que hace de jefe de familia que se encuentra en El Salvador, por razones legales y prácticas.

El papel de la mujer en el grupo familiar ha cambiado como consecuencia de la migración de alguno de los miembros a los Estados Unidos —tanto más si ése fue el esposo o compañero de vida, y si ella no era ya desde antes el jefe de la familia—, pero no en el grado que se podía suponer, puesto que ya en un elevado porcentaje la mujer de

hecho tiene grandes responsabilidades en el hogar y en muchos casos es el jefe de familia, en esos sectores económico-sociales —en menor proporción en el área rural donde la familia es más integrada y estable.

Finalmente, la desintegración familiar se produce por el simple hecho de la migración, especialmente si es el esposo (a)-compañero (a) de vida, o si alguno de los que se van dejan hijos. Pero lo más preocupante es el futuro de esos núcleos familiares desintegrados, a juzgar por los pocos casos en que el emigrado está acompañado allí, tiene otros hijos distintos, y a su regreso no siempre piensan que se reintegrará al grupo familiar que dejó en El Salvador. En la medida que su permanencia allí se prolongue, habrá más probabilidad de una desintegración familiar definitiva.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

- Montes, Segundo: **Estudio sobre estratificación social en El Salvador**; San Salvador, UCA, 1979.
- Idem; **El Salvador 1987. Salvadoreños refugiados en los Estados Unidos**; San Salvador, UCA, Instituto de Investigaciones, 1987.
- Idem y Meléndez, F., Palacios, E.; **Los derechos económicos, sociales y culturales en El Salvador**; San Salvador, UCA, Instituto de Derechos Humanos (IDHUCA), mayo de 1988.